



EL SAINETE VERITÉ

EL ILEGÍTIMO

(Diario de rodaje de una coproducción neorrealista de amor y sacrificio.)

ROSAURA.—Nunca podrás ingresar en la Escuela Diplomática.

ANSELMO.—No.

ROSAURA.—Si a mí me reconocieran, ingresaría yo.

ANSELMO.—¿Rosaura!

Se abrazan y se alejan campo a través en dirección a Cuenca.

Int. Café. Atardecer

Gran plano testimonio. Cámara en el suelo. Pies que avanzan casi hasta pisarla. Puerta que se abre. Puerta que se cierra. Pies que dudan. Zapatos que se retuercen con inquietud. Cámara que asciende por las piernas de un anciano hasta permitirnos contemplar a nuestra pareja, que se dispone a sentarse en un velador. El camarero se aproxima en plano medio para molestar menos.

CAMARERO.—Lo siento, pero los veladores destinados a ilegítimos se encuentran todos ocupados. Vuelvan otro día más temprano.

Se inicia una melodía de angustia social. Rosaura corre con desesperación hacia la puerta y se lleva la cristalera por delante. La cámara intenta seguirla, pero el cable no da para tanto, y tiene que conformarse con plasmar el gesto de desesperación de Anselmo.

Int. Salón reunión juristas. Noche

El humo de los cigarrillos da a la sala un ambiente neblinoso. Los rostros se recortan en violentos contraluces. Un violento puñetazo conmueve tan violentamente la mesa, que el jurista que se encuentra al lado del autor del golpe rueda por el suelo alcanzado por la onda expansiva.

JURISTA GONZALEZ.—¡Igualdad para los iguales! No cabe la menor duda que equiparar los hijos legítimos a los nacidos fuera del matrimonio, degrada la institución.

JURISTA ZARRALUQUI.—Igualdad absoluta entre los hijos; posibilidad de su reconocimiento, sean cuales fueren el estado y la situación de los padres; regulación de los derechos de la madre soltera...

JURISTA GONZALEZ.—Igualdad oigo gritar al jorobado Torroba. Se me ocurre preguntar: ¿querrá verse sin joroba o nos querrá jorobar?

JURISTA ZARRALUQUI.—... responsabilidad subsidiaria del Estado, cuando los padres no se hicieran cargo de la misma.

JURISTA LOSADA.—Quiero que el futuro de España no se deje contagiar por estas cosas tan progresistas, tan modernas.

PERIODISTA MANCEBO.—Si se da vía libre al reconocimiento de los hijos, quizá en el futuro España sea un país de hijos ilegítimos.

El ujier abre solemnemente las puertas de par en par. En la sala se produce un silencio tenso. Incluso el humo permanece inmóvil.

UJIER.—Con la venia: ¡el drama!

Anselmo camina lentamente. En sus brazos, el cuerpo inanimado de Rosaura cuelga pendulón. La cámara se encarama a la puerta para rodar el plano testimonio cuatrocientos quince de la producción, pero, ante las miradas de desaprobación del respetable, proceden a descender de la difunta la cámara, el trípode, varios proyectores y dos difuntos. La actriz agradece el gesto. Anselmo deposita el cuerpo en el centro de la sala. Anselmo grita desesperado.

ANSELMO.—¿La reconocéis, la reconocéis?

Todos van asintiendo lentamente ante lo dramático de la situación. El «Aleluya», de Haendel, suena con fuerza.

Anselmo llora; mientras, sus palabras se oírán a través de la música que cada vez sonará de un modo más heroico.

ANSELMO.—Querías ser reconocida por un padre, y con tu amor y sacrificio has conseguido cuatrocientos quince, más tres ausencias.

La cámara retrocede lentamente. Tras ella se cierran las grandes puertas del salón, al tiempo que surge la palabra.

FIN

SIR THOMAS MALLORY

DOCUMENTACION: Coloquio en el Círculo de Estudios Jurídicos. TRIUNFO, 11 noviembre de 1972.

Títulos de presentación

Sobre el ilegítimo. Viste de ilegítimo y camina apesadumbrado. La cámara le sigue en primer, para evitar la contratación de figurantes durante varios kilómetros. En su rostro aparece un rictus de dolor social a medida que camina por la insolidaria ciudad.

Rápidos planos de ciudad

En caso de problemas con el presupuesto se podrá echar mano de los famosos documentales internacionales No-Do, con sus acostumbradas imágenes: salida de espectadores de una plaza de toros, inauguración de unos almacenes, solemne puesta de la primera piedra de una catedral, carrera de camareros sin derramar el contenido de la bandeja, vista de las cabras y patos del nuevo Zoo, etcétera.

Ext. Tapias extrarradio donde se reúnen los ilegítimos. Día

En todos los reunidos notaremos el peso de la injusticia social, y en algunos, incluso el de los años. Caminan indecisos, preguntándose constantemente qué delito cometieron contra nosotros naciendo. Giran sobre sí mismos y a veces incluso sobre su eje.

Un hombre de mediana edad se dispone a consumir un bocadillo, pero al darse cuenta de que es ilegítimo, lo vuelve a introducir en el papel y decide aguardar hasta que mejore la legislación vigente. La cámara avanza sobre un cochecito de inválido en «travelling» de aproximación. Uno de los ilegítimos está a punto de ser atropellado, pero acostumbrado a otro tipo de vejaciones sociales de mayor calibre, sonríe hacia la cámara, arruinando el plano testimonio. Se consulta telefónicamente con la oficina, y el productor acepta repetir la toma, siempre que el gasto del material se descuenta del contenido de las bolsas de la comida destinadas al equipo.

Ext. Extremo tapias. Día

Rosaura se aproxima a Anselmo. La cámara les sigue, y detrás todo el equipo de rodaje. La pareja, al fin, decide detenerse en un paraje solitario lejos de las miradas de la insolidaria ciudad.

ROSAURA.—¿Te reconocí?

ANSELMO.—Es la quinta foto que le enseño, y nada.

EL ARCHIVO DE DON CLAUDIO



—Esta «pilule» se la va a tomar tu tía.



—No te preocupes, mamita, que tomo la «pilule» pero en dosis infantil.

